

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Afectaciones del analista. Transferencia y pudor.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2024). *Afectaciones del analista. Transferencia y pudor. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/381>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/XZb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTACIONES DEL ANALISTA. TRANSFERENCIA Y PUDOR

Niro, Claudia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT “Las afectaciones del analista” dirigido por Luján luale. El mismo continúa los desarrollos de investigaciones previas, en las que indagamos las modalidades de respuestas subjetivas de los cuerpos afectados por la lengua, el estatuto de los afectos en psicoanálisis y luego la articulación y distinción de los términos afecto y goce. En el proyecto actual nos proponemos retomar nuestra interrogación acerca de la afectación de los cuerpos en transferencia con la perspectiva de formalizar su estatuto en el analista. Nos centraremos en la lectura que Lacan hace de lo que acontece del “lado del analista” (Lacan, 1961, p.210), entendiendo que reducirlo a la noción de contratransferencia obtura la posibilidad de indagar su incidencia clínica. Consideramos que es el deseo del analista el modo privilegiado de afectación del psicoanalista en tanto no responde a la intersubjetividad y permite una orientación ética de la cura. En esta oportunidad, transferencia y pudor orientan el recorrido.

Palabras clave

Transferencia - Afectación - Pudor - Bien-decir

ABSTRACT

ANALYST'S AFFECTATIONS. TRANSFERENCE AND MODESTY

This work is part of the UBACyT Project “The analyst's affectations” led by Luján luale. It continues the developments of previous researchings, in which we investigate the modalities of subjective responses of the bodies affected by language, the status of affects in psychoanalysis and then the articulation and distinction of the terms affect and enjoyment. In the current project we propose to return to our question about the affectation in transference with the perspective of formalizing its status in the analyst. We will focus on Lacan's reading about what happens on the “analyst's side” (Lacan, 1961, p.210), understanding that reducing it to the notion of countertransference obstructs the possibility of investigating its clinical incidence. We consider that the desire of the analyst is the privileged mode of affectation of the psychoanalyst as it does not respond to intersubjectivity and allows an ethical orientation of the cure. On this occasion, transference and modesty guide the course.

Keywords

Transference - Affectation - Modesty - Good-saying

Transferencia y deseo del analista

Nos proponemos retomar nuestra interrogación acerca de la afectación de los cuerpos en transferencia con la perspectiva de formalizar su estatuto en el analista. Nos centraremos en la lectura que Lacan hace de lo que acontece del “lado del analista” (Lacan, 1960-1961, p.210), entendiendo que reducirlo a la noción de contratransferencia como imperfección a eliminar, obtura la posibilidad de indagar su incidencia clínica. Tal como señala Lacan en el *Seminario 8*, de lo que se trata es de revisar “nuestra participación en la transferencia” (ibid, p.352) deslindándola de esa bolsa de gatos en la que se fue metiendo “casi todo lo que somos capaces de experimentar en nuestro oficio”, (ibid., p.352). Examinar esa noción -que sin duda pone en juego al cuerpo del analista y su afectación- sin caer en el desvío de la intersubjetividad- exige “articular, de una forma un poquito más decidida (...) qué debe ser el deseo del analista.” (ibid, p.124)

Se interroga entonces, sobre aquello que resta de su fantasma luego del análisis y acerca del “papel de la cicatriz de la castración en el *eros* del analista”. (Ibid, p.125) Al plantear la cuestión del inconsciente del psicoanalista y su función en la cura, afirma que no puede suponerse que el análisis deje al analista a resguardo de sus pasiones, sino más bien, todo lo contrario: “cuanto más analizado esté el analista, más francamente enamorado, o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto a su *partenaire*.” (Ibid, p.214) Lacan se pregunta ¿por qué no realizaría esos deseos con su paciente en vez de sostener el semblante de la apatía? La respuesta no puede reducirse a una regla técnica ni se rige por un precepto moral, sino que atañe a la ética del psicoanálisis. Para responder, Freud postula el soberano principio de abstinencia y Lacan la función deseo del analista. Dirá que se trata de un deseo ligado a la propia experiencia del inconsciente, a “los efectos mismos del saber” y a la castración. Como efecto del propio análisis advendrá un “deseo más fuerte” -por encima de sus pasiones- que apunta a ofrecer un lugar “vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro.” (Ibid, p.125) Consecuentemente, y a fin de sortear los tropiezos de la intersubjetividad, los *sentimientos* del analista van a parar al ‘lugar del muerto’ y con ello parecería zanjarse el asunto. Sin embargo, Lacan se acerca al tema con la cautela necesaria ante la complejidad que encierra, y en ese recorrido va ciñendo algo de otro orden, que define como “un efecto irreductible de la situación de transfe-

rencia, sencillamente por sí misma” (Ibid, p.223) Se refiere a la necesaria implicación del analista en la transferencia por “ser aquel que contiene el ágalma, el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto” (Ibid, p.223). ¿Cómo operar con ese efecto genuino e irreductible para que no se torne escollo? Como ya señalamos Lacan propone al deseo del analista como una función que le permite descontarse de los fenómenos imaginarios del amor de transferencia y ofrecer una respuesta inédita y *en cuerpo*.

En el *Seminario 12* el deseo del analista es postulado como aquello que opera para “llevar al paciente a su fantasma original” (Lacan, 19-05-65), al encuentro con ese objeto fundamental sobre el que el analista no tiene nada para enseñarle, más bien lo contrario. “Es el paciente quien sabe qué hacer con el objeto *a* y su relación con la división del sujeto, y nosotros estamos en la posición del resultado en la medida en que lo favorecemos.” (Ibid.) El analista no le dicta su deseo al paciente, sino que, tornándose el deseo del paciente, causa al trabajo analizante hacia su realización. Esa operación responde a una posición ética que implica el pudor y el bien-decir.

Pudor y bien-decir

Cuando en *La significación del falo* Lacan (1958) introduce el término griego *Aidos* y a su lado pone entre paréntesis el vocablo alemán *Scham*, está dando al pudor un estatuto particular que lo diferencia de la vergüenza. Esa distinción no la encontramos en Freud. En el idioma alemán *Scham* designa tanto pudor como vergüenza. Lacan haciendo alusión a los frescos en la Villa de los Misterios de Pompeya, refiere que el demonio del pudor -*Aidos*- aparece en el momento mismo en que el misterio del falo es descubierto, dejando en claro tanto la función de velo que el pudor conlleva como su valor estructural; puesto que para Lacan el pudor es correlativo de la constitución subjetiva en la medida que el sujeto -producto de la concatenación significativa- es barrado por él, “lo cual explica su *Spaltung*”. (Ibid, p.672) El pudor es pues un afecto constitutivo del sujeto dividido, ligado a la represión y surge “cada vez que se toca la división (...) o el develamiento del sujeto como objeto *a*.” (Rabinovich, 2007, p.75) En tanto que la vergüenza, es una “variación degradada del pudor” (Ibid.) que se tramita en el síntoma.

En el *Seminario 7* (1959-1960) Lacan ya no articula el pudor al falo sino a la ética del psicoanálisis, por ende, a lo real que orienta su praxis. Define al pudor como “esa barrera que custodia la aprehensión directa de lo que hay en el centro de la conjunción sexual” (p.366) es decir, un vacío. El pudor se presenta como aquello que resguarda -protege y detiene- ante ese agujero que Lacan conceptualizará luego como “no relación sexual”. Algunos años después, en la clase del 19 de mayo de 1965, Lacan aborda las relaciones entre el sujeto, el saber y el sexo. Allí plantea que el “saber se detiene ante el sexo” y agrega que ese punto de no saber se liga a la verdad en tanto imposible de decir. Nuevamente, Lacan ubica el pudor como lo que resguarda

y hace de borde ante ese vacío -pura falla del sexo- que produce horror; pero ya no como barrera sino como lugar, lecho en el que yace el secreto que ampara.

Un saber pues, se refugia en alguna parte, (...) en un lugar de pudor original, respecto al cual todo saber se instituye en un horror infranqueable respecto a ese lugar donde yace el secreto del sexo. (...) El sexo en su esencia de diferencia radical, sigue intacto y se rehúsa al saber. (Ibid.)

El saber que sí hay, es el saber que produce el inconsciente interpretando ese secreto, bordeando ese agujero, aunque ignora aquello que lo motiva. “Porque no hay verdad del sexo, sino tan solo un agujero, el inconsciente habla todo el tiempo de él, sin mostrar la ausencia que lo rige.” (Rabinovich, 2007, p.75). El desciframiento de ese saber -del que nada quiere saberse- sólo se hace posible en el dispositivo analítico en la medida en que el analista promueve lo único que puede dirigirse al saber: el amor. Queda de su lado poner el amor en juego -un amor *nuevo* y más lucido, que lleva la marca de la castración, va más allá del amor narcisista y se orienta a lo real por causar la producción de un saber que revela su límite: lo imposible.

Lacan vuelve a retomar el tema del pudor en el *Seminario 21* (1973-1974) y allí plantea, casi en el mismo párrafo tres cuestiones acerca de él: “la única virtud, si no hay relación sexual, como yo lo enuncio, es el pudor”, “los no púdicos yerran [*Les non pudes errent*]” y “si el bien-decir no es gobernado sino por el pudor, necesariamente choca. Choca, pero no viola el pudor.” (12-03-74)

Ya en el seminario de *La ética* Lacan había planteado tres funciones que harían de límite a lo real: el bien, lo bello y el pudor. A esta altura de su enseñanza, caídos los ideales aristotélicos, otorga al pudor un estatuto diferente al postularlo como única virtud ante la no relación sexual. La verdad se medio dice, lo bello se liga a la muerte, ¿y el bien? “Deber de bien-decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura”, dice Lacan en *Televisión* (1974, p.552) El bien-decir no es sin pudor. Entonces los no púdicos yerran.

Lacan se pregunta “¿soy bastante incauto para no errar? (...) lo que quiere decir: ¿es que *me ajusto* lo bastante al discurso analítico?” (20-11-73) Se trata pues para el psicoanalista de no desviarse, ceñirse a la estructura, mantenerse *dupe / pude* para sostener el discurso analítico. “Ser incauto de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único patrimonio de saber.” (Lacan, 06-11-73) Dejarse caer en la trampa del inconsciente, no creerse más listo... Lo opuesto conduce al yerro.

Afectación y ética del analista

Partiendo de la transferencia ubicamos que Lacan no sólo no propone un ideal de pureza, sino que plantea la afectación del analista como un efecto genuino del lazo transferencial no necesariamente ligado a un punto ciego del mismo. Su interro-

gación al respecto lo lleva a postular el deseo del analista como sostén de su acto, por cuanto se trata de “un deseo más fuerte” (Lacan, 1960-1961, p.215) que cualquier otro hacia su paciente, producto de “una mutación en la economía de su deseo”. (ibid.). En ese sentido, Luján luale afirma:

Entonces, estamos implicados en la transferencia, en la medida en que el sujeto supone en el campo del Otro el objeto causa de su deseo. (...) Estar advertidos de los afectos que son efectos de transferencia y responder desde el deseo del analista, permite que el dispositivo no sea pura repetición de lo mismo y dé lugar a la diferencia. (luale, 2022, p.174)

Lacan planteará luego, que es el deseo del analista el que conducirá al analizante al encuentro con su fantasma original. Esa operación lleva a tocar precisamente aquello que el pudor vela: el *a* que el sujeto es. Señalábamos pues, que el deseo del analista queda necesariamente ligado al pudor que gobierna el bien-decir de la interpretación.

En este sentido, pensamos al pudor como una “afectación ética” (San Miguel, T. 2021) que orienta al analista en su acto. La autora plantea que en la interpretación se trata de un decir pudoroso, al estilo de la interpretación alusiva, que si bien se orienta a lo real, resuena sin violar el pudor del otro.

Diana Rabinovich (2007) por su parte, refiere que el pudor rige dos dimensiones de la ética del psicoanálisis: el bien-decir y el medio decir de la verdad. Liga este último al inconsciente pensado “como conjunto cerrado” y el bien-decir “a nivel del inconsciente pensado como conjunto abierto del lado femenino.” (p.75) El decir a medias, pudorosamente, va en la vía de lo que ella plantea como el valor ético que en el dispositivo tiene el atravesamiento del pudor, que puede tocarse o no, pero nunca violarse. Al respecto dirá que “la violación del pudor es dejar al otro en el desamparo” (2007, p.78), en una posición de vulnerabilidad que asocia con la *hilfflosigkeit* freudiana. Igualmente la abstinencia es efecto de la afectación ética que el pudor implica. Abstenerse del juicio y del ejercicio del poder que la transferencia promueve. Pero también “abstenerse de ponerle palabras a lo indecible y lo imposible.” (San Miguel, T. 2021).

El pudor sirve de orientación ética contra la errancia en el camino entre el amor al saber que la transferencia revela, y el horror de saber que el análisis bordea al final.

BIBLIOGRAFÍA

- luale, L. (comp.) (2022). *Cuerpo delator. Escenarios clínicos entre afectos y goces*. Buenos Aires, Argentina. Cascada de letras. 2023.
- Lacan, J. (1958). La significación del falo. *Escritos 2*: Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI, 1991.
- Lacan, J. (1960-61). *El seminario. Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1964-1965). *El seminario. Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1973-74). *El seminario. Libro 21: Les Non-Dupes Errent*. Inédito.
- Lacan, J. (1974). “Televisión”. En *Otros Escritos*, (pp.535-572) Buenos Aires, Argentina: Paidós 2014.
- Rabinovich, D. (2007). Violencia y pudor. En *Revista Psicoperspectiva*, Vol. VI, 2007, p. 73-81. Recuperado en: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/48>
- San Miguel, T. (2021, septiembre 30). Intimidad y pudor. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=iy3rPTINKko>
- Stiglitz, G. (2017). Cita con el pudor. En *Revista Lacaniana de psicoanálisis N°22*, 119-123. Buenos Aires, Argentina. EOL. 2017.